

Contribución 2: EFECTOS FORMATIVOS DE LA MODALIDAD RESIDENCIAL E INTENSIVA

Anahí Mastache (*Universidad de Buenos Aires, Argentina*)

INTRODUCCIÓN

En este trabajo mi propósito es reflexionar en especial acerca del impacto formativo dado por la modalidad organizativa "residencial intensiva". Tanto la "convivencia obligada" que impone el vivir en el mismo espacio físico en que se desarrolla la formación, como la acumulación de horas de trabajo intensivo a lo largo de la semana, desataron fenómenos peculiares que produjeron efectos formativos de alto interés.

Me centraré específicamente en la "intensividad" como potenciadora de la formación y en los efectos formativos de lo que Roussillon (1989) denomina "espacios intersticiales".

Esta reflexión se encuentra atravesada, sin dudas, por mi rol como integrante del "equipo central de coordinación", a cargo de la organización y gestión académica.

LA INTENSIVIDAD COMO POTENCIADORA DE LA FORMACIÓN

Desde una primera lectura, la "intensividad" está dada por la acumulación de horas dedicadas a la formación a lo largo de la semana.

En la experiencia que se relata la agenda de trabajo preveía 9 horas diarias dedicadas a la formación "en aula", en secuencias que incluían distintos dispositivos de trabajo⁴.

Más allá de las 9 horas diarias de trabajo "en aula" (de por sí ya "intensivas") es necesario computar algunas horas adicionales dedicadas a la formación (ciertamente muy variables según las personas, los días, y el encuentro de que se trate), destinadas por los participantes a tareas tales como:

- consignar en sus Diarios de Itinerancia los hechos de interés y significatividad de cada día;
- avanzar en los análisis al interior de los equipos de trabajo;
- leer textos de interés para los análisis (tarea en general realizada en pequeños grupos, que no siempre coincidían con los "equipos de análisis");
- consultar con la coordinadora, recibir comentarios o sugerencias sobre sus tareas.

4. • en grupos de Seminario o de Trabajo en Terreno. En los grupos de Seminario se trabajó el análisis de un caso-eje recurriendo a distintas técnicas y se realizaron diversas experiencias de laboratorio para el desarrollo de habilidades psicosociales (como por ejemplo, dar y recibir ayuda, escucha activa, confianza mutua, comunicación, etcétera). En los grupos de Trabajo en Terreno se realizó el seguimiento de los análisis individuales de los materiales recogidos en el campo, su intercambio, y la elaboración de conclusiones y análisis más abarcativos.

• en pequeños grupos, o equipos de análisis. Los participantes se agruparon de manera espontánea en pequeños grupos. Los mismos encararon, al interior del Grupo de Seminario o de Trabajo en Terreno, y a partir de distintas consignas y técnicas de trabajo, el análisis de los materiales (de los casos o del material recogido en terreno).

• en grupo total. La totalidad de los participantes se reunía regularmente para participar de: conferencias a cargo de especialistas invitados o de profesores del equipo del Postítulo; de la presentación del film que sería trabajado como "caso"; de paneles de presentación de los avances efectuados en el análisis por los distintos grupos de Seminario o de Trabajo en Terreno; de actividades de evaluación de la dinámica y el funcionamiento institucionales; de sesiones de cine-debate, etcétera.

El diccionario de la Real Academia Española ofrece la siguiente definición del término "intensivo": "Más intenso, enérgico o activo que de costumbre". Y agrega que una jornada intensiva es aquella jornada "que se realiza de un modo continuado, en ocasiones con alguna breve interrupción". De "intenso" dice: "Que tiene intensidad. / Muy vehemente y vivo". Respecto del término "intensidad" dice el diccionario: "grado de energía de un agente natural o mecánico, de una cualidad, una expresión, etc. / Vehemencia de los afectos y operaciones del ánimo".

En este sentido, podemos decir que la "intensidad" del tiempo vivido en los Encuentros Residenciales está dada, no sólo por la cantidad de horas diarias dedicadas a la formación, sino además, por la calidad subjetiva de dicho tiempo. Sin lugar a dudas, las características de la tarea, que exigía un alto grado de involucramiento personal, requería de un alto grado de energía, y producía cierto grado de "vehemencia de los afectos y operaciones del ánimo".

El impacto formativo de esta intensidad es, pues, producto de esta confluencia de aspectos cuantitativos (cantidad de horas de trabajo dedicadas a la formación) y cualitativos (intensidad de los afectos puestos en juego).

La intensidad, considerada en este segundo sentido, desde la inclusión de los afectos, resulta particularmente significativa en los procesos formativos⁵. La inclusión de los estados afectivos, su integración en los procesos de aprendizaje, en un encuadre claramente establecido y firmemente sostenido, brindó la posibilidad para que buena parte de los participantes pudieran revisar las propias concepciones, así como los desempeños de rol y las prácticas habitualmente usadas, tanto en el trabajo colectivo (interno y externo) como en la situación de enseñanza y aprendizaje. En otras palabras, la inclusión de la dimensión personal como parte del trabajo formativo, y por consiguiente, la exigencia de que los afectos fueran expresados y trabajados como parte de la tarea misma, hizo posible hacer del encuentro pedagógico un encuentro formativo, que tuviera efectos no sólo en las dimensiones profesionales y prácticas de los desempeños de rol, sino también en sus dimensiones personales. En este punto es importante destacar que no se trataba sólo de la expresión de los afectos por la expresión misma; por el contrario, los afectos eran objeto de tratamiento específico, es decir de análisis y elaboración, a partir de su integración en el trabajo teórico, a partir del reconocimiento de su incidencia en el análisis de la realidad, etcétera.

En síntesis, el impacto que tuvo sobre la formación la "intensividad" del dispositivo estuvo dada tanto por sus aspectos cuantitativos (por la cantidad y variedad de actividades realizadas) como por sus aspectos cualitativos (por la capacidad del dispositivo para incluir el trabajo sobre los afectos).

LOS INTERSTICIOS COMO ESPACIOS DE FORMACIÓN⁶

Roussillon (1989) define a los espacios y tiempos intersticiales como aquéllos que separan los espacios y tiempos "de trabajo" de aquéllos otros que, en cierto modo, pertenecen a todos.

5. Usamos el término "formación" en su sentido técnico, como un proceso que abarca al sujeto en su totalidad, a diferencia de los procesos de aprendizaje o educación. "[La formación] Engloba el acto de aprendizaje sistemático de un saber, de un saber-hacer y la iniciación en tipos de comportamientos requeridos para el ejercicio de un rol. Por ello toda formación supone una reflexión sobre el sistema de valores que la funda, y requiere la puesta en acto de lo que ha sido adquirido, de manera teórica y práctica. Es la persona entera, en los fundamentos mismos de su personalidad, la que es concernida por el acto de formación. [...]" (Vocabulaire de l'éducation, 1979).

6. En este apartado seguimos la conceptualización teórica de intersticio que nos brinda Roussillon (1989), pág. 188-212.

"Son lugares de paso, aún cuando uno se detenga en ellos, lugares de encuentro, tiempos que se insinúan entre dos actividades institucionales definidas, estructuradas y vividas como tales. [...] Definido en términos de tiempo, el intersticio es el tiempo que separa la duración del trabajo considerada en términos jurídico-económicos [...] del tiempo que efectivamente transcurre efectuando un trabajo vivido subjetivamente como tal, ocupado en actividades estructuradas en el seno de la institución. [...] El intersticio se beneficia de una suerte de estatuto particular interno [...] pero vivido como una extraterritorialidad; pertenece a todos, aunque no necesariamente todos se sientan allí como en su casa." (pág. 197)

En un encuadre de Residencial como el que estamos analizando, el tiempo intersticial se extiende a varias horas diarias, abarcando cantidad de actividades. Puesto que todos (formadores y sujetos en formación) vivíamos en el mismo espacio físico en que se desarrollaban las actividades académicas, forzados a una "inevitable convivencia", el tiempo intersticial abarcaba no menos de 8 horas diarias. Las comidas, los intercambios en los "recreos", los paseos a la hora de la siesta o una vez finalizada la jornada, los cafés, los encuentros en pasillos, bares, comedores, y aún en la calle, se constituían en "espacios-tiempos intersticiales". Puede decirse que, de hecho, todo el espacio-tiempo fuera de las aulas, absolutamente todo, constituía un espacio-tiempo intersticial.

En síntesis, la Institución "Postítulo" se organizó reproduciendo muchas de las características de las denominadas "instituciones totales". De ahí el peso cuantitativo y cualitativo de los intersticios.

Partiendo de las conceptualizaciones de Roussillon en el texto citado, vamos a analizar el impacto que esta característica tuvo en la formación obtenida.

Si tenemos en cuenta que el intersticio "es el espacio-tiempo donde se efectúan de manera espontánea las remisiones a nivel psíquico y las regulaciones de la tensión energética que ellas suponen" (pág. 198), hemos de reconocer que durante las semanas intensivas, el Postítulo ofrecía un amplio espacio-tiempo disponible para la realización de estos trabajos psíquicos, con todas las consecuencias benéficas para la formación que ello supone.

"Como el espacio de paso, el intersticio es el espacio-tiempo que obtura y regula los tránsitos del 'medio externo' al 'medio interno', tiene su riqueza, pero puede reproducir también sus avatares." (pág. 198) Esta posibilidad de regulación entre el medio externo y el interno que ofrece el intersticio resulta central en un proceso formativo, en tanto permite reconocer y discriminar lo que proviene de uno y de otro, sus interrelaciones y sus influencias recíprocas, procesos indispensables para que el acto de formación tenga lugar.

Desde el punto de vista dinámico, el intersticio es un lugar de fomentación fantasmática, favorecida por la ambigüedad que lo caracteriza. El intersticio es por definición ambiguo, en tanto constituye un espacio-tiempo que no es el espacio-tiempo de la formación (el que se da en el aula), pero que tampoco es ajeno a ella, o al menos, no es ajeno a la institución constituida por el Postítulo.

Justamente esta ambigüedad favorece la actualización de comportamientos y funcionamientos psíquicos múltiples que resultan cruciales para la comprensión de los procesos formativos mismos (los que se dan al interior de las aulas). Aunque establecido fuera del aula, el intersticio se instituye en un espacio-tiempo compartido con los otros sujetos en formación y con los formadores; por lo tanto, es un espacio-tiempo en el que se es observado, y en el cual todo lo que se diga o haga puede ser objeto —y de hecho lo ha sido— de análisis y de intervención pedagógica e institucional.

Justamente, uno de los aprendizajes más importantes para todos los participantes (docentes y alumnos) está dado, a mi juicio, por la posibilidad de reconocer esta función de los intersticios. Para muchos (especialmente para los sujetos en formación, pero muchas veces también para algunos de los formadores) resultaba difícil la "reanudación"⁷ de lo sucedido en el intersticio.

Muchas veces, lo que allí se decía o hacía quedaba clavado, conservado, inmovilizado. La incorporación de lo sucedido en estos espacios en el análisis del proceso, y su devolución a la totalidad de los participantes en las instancias de evaluación del proceso, constituyó sin dudas un elemento central en los efectos formativos del Postítulo.

Si tenemos en cuenta que se trataba de una formación dirigida a formadores de docentes (profesores de Institutos de Formación Docente), este impacto resulta aún más significativo. Los participantes podían vivenciar los avatares de una institución formadora en sus múltiples espacios (el comedor, los recreos, los pasillos, los dormitorios), podían sentir en sí mismos (de manera acentuada por la intensidad del dispositivo) la multiplicidad de situaciones y hechos que suelen darse en esos espacios-tiempos en las instituciones educativas. Pero, no sólo los vivenciaban, sino que además, se transformaban luego tanto en "escuchas" de los análisis sobre estos hechos como en analistas de los mismos⁸.

Pero, además, los intersticios representan un espacio-tiempo sumamente rico para la intervención analítica y formativa. Su ambigüedad permite que las intervenciones efectuadas en el seno mismo de dichos espacios-tiempos (y no ya al interior del tiempo de formación propiamente dicho) tengan un efecto diferente. En tanto pudimos sostener a los intersticios como espacios transicionales (en los que prevalecía una red de identidad interindividual y un clima de confianza mutua) durante la mayor parte del tiempo, fue posible la aparición en los mismos de estas funciones formadoras por excelencia.

En estas condiciones institucionales resultaba posible, la mayor parte del tiempo, para los participantes (formadores y sujetos en formación) encontrar a alguien a quien decirle, en un contexto de menor riesgo, lo que no se podía decir en otra parte (lo que no se podía decir en los espacios oficiales: en las aulas, en las reuniones de coordinación), para que esta persona actuara como cadena de transmisión. *"Así, la palabra puede ser ensayada con el fin de asegurar los soportes necesarios para un eventual reanudación en el seno de los espacios oficiales. Esos comportamientos garantizan una función de vínculo, que establece puentes, conforta narcisistamente, permite acomodamientos contrafóbicos, evita un sentimiento de soledad demasiado doloroso."* (pág. 201/2) Ello implica la existencia de un "receptor", de una o más personas que aceptan este lugar de intermediario, en un proceso de apoyo recíproco. Este lugar podía ser ocupado en distintos momentos por cualquier integrante del equipo formador, incluido el personal de la secretaría académica y administrativa.

Para que el espacio-tiempo intersticial pueda ser así utilizado con fines formativos se requiere, por un lado y como ya dijimos, un clima de confianza básica, sin el cual por otra parte, ninguna formación es posible. Por otro lado, los formadores deben ser conscientes de que esos espacios-tiempos fuera del aula cumplen funciones intersticiales, y por lo tanto, constituyen instancias de intervención privilegiadas, aunque claramente diferentes de las que suceden al interior de las aulas. De hecho, quienes participamos del equipo formador sentimos el agobio de estar trabajando las 24 horas del día; todas nuestras acciones, palabras u omisiones, eran de hecho una intervención por derecho propio.

Un gran riesgo al que debe hacer frente el formador en los intersticios es justamente, querer ocupar el lugar de "formador" cuando el o los otros ya no están ocupando sus roles de "sujetos en formación". El intersticio es el sitio de una práctica profesional de formación, pero es una

7. El autor se refiere con este término a la posibilidad de integrar lo sucedido en el intersticio a las cadenas asociativas (ver pág. 199)

8. Me refiero aquí a los dos roles que los participantes tuvieron al respecto: ser analistas de todo el proceso en los momentos de evaluación institucional; pero también ser "escuchas" de los análisis efectuados por el "equipo de formadores" o por alguno de sus representantes. En particular; resultaban particularmente significativas en este sentido, las intervenciones de la Prof. Lidia Fernández en las Aperturas de los distintos encuentros (donde presentaba de manera analítica una memoria de lo sucedido hasta ese momento en el Postítulo), así como las intervenciones de todos en los espacios de evaluación institucional y de cierre de cada encuentro.

práctica con características peculiares para la que hay que encontrar el equilibrio justo entre el "ser profesional" y el ejercicio de un desempeño excesivamente realizado desde el rol. "La intervención en el seno del intersticio debe tomar la forma de cierta implicación personal, su paradoja reside en que no será 'profesional' sino bajo la condición de no formularse como tal. [...] El principio general parece ser que su forma respeta la paradoja, la ambigüedad, constitutiva del lugar y su valor." (pág. 208). Ello requiere del formador de una buena dosis de "tacto" (ver pág. 209).

Dada la paradoja de este espacio-tiempo, dada su extraterritorialidad, así como el carácter amistoso y relajado de estos espacios, los participantes ceden fácilmente a la tentación de "bajar la guardia"; "la idea de una pausa, de un momento de relajación, da fuerza a la ilusión de poder hacer a un lado la personalidad y la distancia profesional para mostrarse 'al natural', despojado de todo estatuto profesional" (pág. 206). Entonces, las intervenciones y señalamientos del formador, si son realizados con el cuidado que la situación merecen, son escuchados como proviniendo de un otro desinvertido de su rol, de su jerarquía, de sus diferencias. "Pero en esta coyuntura transicional las diferencias estatutarias no desaparecen nunca por completo; más bien son puestas a un lado, situadas en la periferia de la relación, que apuntalan en silencio. El fondo del intersticio, lo que lo define como intersticio, está mudo, latente. [...] Dicho de otro modo, el intersticio permite que se restablezcan identificaciones 'personalizadas', que por el contrario permiten captar de otro modo las identidades profesionales" (pág. 206).

El impacto formativo del Postítulo se vio alimentado por este "uso" intencional de los intersticios, los cuales se conformaron en un espacio-tiempo distendido en el cual, sin embargo, se seguía reflexionando sobre la formación, sea a través de la discusión de casos o anécdotas, relatados por distintos participantes, sea a través del abordaje del propio postítulo como institución formativa. Abordaje en términos de "charla de café", de "comentario casual y pasajero de pasillo", de "cuasi-secreto", o en cualquier otra de sus formas posibles. Situaciones todas que permitían a los miembros del equipo formador (y muchas veces también a los propios participantes) realizar intervenciones con valor de señalamiento, de interpretación o con valor formativo.

CONCLUSIONES

El análisis de la experiencia, a casi dos años de su finalización, así como la calidad de los trabajos de Memoria personal que realizaron los participantes como Trabajo Final de graduación, a lo que se suman los comentarios, cartas, etc., que muchos de ellos nos hacen llegar a distintos integrantes del equipo, ponen en evidencia la potencialidad de este dispositivo residencial intensivo para desarrollar en los participantes capacidades tales como:

- incluir los aspectos personales de la formación como elemento central de la misma.
- incluir-se a sí mismos, analizarse, pensarse, y pensar sobre los efectos en los otros de sus propias acciones.
- analizar las dinámicas institucionales y los desempeños del rol.
- revisar las prácticas habitualmente usadas.
- desarrollar estrategias pedagógicas y psicosociales.

En este sentido, puede decirse que se cumplieron ampliamente los objetivos planteados para el Postítulo.

En tanto se trató de una experiencia dirigida a formadores de docentes, este impacto formativo los constituye a su vez en agentes multiplicadores de la experiencia.

Por otra parte, para los formadores, para los integrantes del equipo formador, constituyó también una experiencia fuertemente formadora, en el sentido de:

- habernos exigido una constante vigilancia sobre nosotros mismos y nuestras acciones y sus efectos sobre los otros,
- habernos permitido experimentar la complejidad y la riqueza de los espacios intersticiales con una potencia difícilmente percibibles en la vida cotidiana de las instituciones educativas, dada la amplificación de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario de la Real Academia Española. www.rae.es
- ETZIONI, AMITAI (1968). Organizaciones Modernas. México, UTEAH.
- FERNÁNDEZ, LIDIA (1994). Instituciones Educativas. Buenos Aires, Paidós.
- KAËS, RENÉ (1986). El aparato psíquico grupal. México, Gedisa.
- ROUSSILLON, RENÉ (1989). "Espacios y prácticas institucionales. La liberación y el intersticio". En Kaës y otros. La institución y las instituciones. Buenos Aires, Paidós.
- Vocabulaire de l'éducation (1979).

Contribución 3: LA COORDINACIÓN EN LOS RESIDENCIALES INTENSIVOS: RELATO DE UNA EXPERIENCIA

Marcela Ickowicz (*Universidad Nacional del Comahue*)

A casi dos años de haber concluido el Postítulo en Análisis y Animación Socio-Institucional es mi deseo –en esta presentación– acercar algunas reflexiones sobre la base de la experiencia vivida.

La mirada que propongo es desde el lugar de quien participó en la coordinación de grupos de seminario y tutoría y formó parte del equipo de formadores. Como toda experiencia, esta también adquiere un sentido particular para el sujeto que la transita y la narra.

El término narración tiene sus orígenes en la palabra –*narría*–⁹, palabra que designa el arrastre del trineo, otra raíz alude al pensamiento cuando se *explaya*. Entonces narrar supone que al contar vamos arrastrando, vamos dejando huella, vamos haciendo historia y al pensar sobre estos relatos, sobre nuestras propias narraciones –a medida que pensamos, hablamos y escribimos– vamos colaborando en nuestro propio análisis y nuestro deseo de hacer memoria.

De un relato que intenta recuperar memoria se trata esta presentación. Adhiere a una noción de formación entendida como un proceso que requiere la comprensión de todos los significados y variables operantes en la particular forma de ser, estar y hacer con otros, compromete un trabajo de los sujetos sobre sí mismos, sobre sus representaciones, acciones, pensamientos.

La propuesta del Postítulo en Análisis y Animación Socio-Institucional se inicia formalmente fines del 2000. Durante la década anterior Argentina vive uno de los procesos de retracción más importantes de su historia. En el campo social los índices de pobreza y desocupación alcanzan cifras críticas, el sistema educativo en su conjunto sufre el impacto de una reforma que finalmente incrementó los índices de deserción y paradójicamente de 1800 instituciones formadoras de maestros que había en el país a principios de los '90 quedaban al momento de iniciar la formación en el Postítulo 1200 IFD. Algunas de estas instituciones vivieron un proceso

9. Ulloa F. 1995 *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. PAIDOS